



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

EL PAPEL DE LA FRATRÍA EN EL PROCESO DE ADAPTACIÓN DE LA FAMILIA  
ADOPTIVA Y DEL MENOR ADOPTADO

Diferencias en la adaptación del menor, el estrés adoptivo paterno, la percepción de adaptación familiar, las expectativas de control y autoeficacia parentales la confirmación de dichas expectativas en función de la composición, sexo y etnia de la fratría

Autora: Marta Carnevali Frías

Directora profesional: Ana Berástegui Pedro-Viejo

Tutora metodológica: María Cortés Rodríguez

Madrid

Mayo 2016

Marta

Carnevali

Frías

EL PAPEL DE LA FRATRÍA EN EL PROCESO DE ADAPTACIÓN DE LA FAMILIA ADOPTIVA Y DEL MENOR  
ADOPTADO



## Resumen

Este estudio persiguió analizar las relaciones entre la composición de la fratría y la adaptación familiar, así como la adaptación del menor adoptado en los procesos de adopción. 319 familias (padres o madres adoptivos de hijos, con edades entre 1 y 22 años, en el momento de ser encuestados) contestaron el "Cuestionario de Adaptación Familiar a la Adopción Internacional" y el Listado de Conductas Infantiles CBCL. Se encontraron mejores resultados en las familias de hijos únicos (menor estrés adoptivo, mayor expectativa de control, mayor percepción de adaptación familiar y menores puntuaciones de CBCLtotal y de la escala de problemas internalizantes) que en el resto de las familias. En las familias con fratría mixta resaltaron menores expectativas de control. En las familias con fratría de origen se encontraron los procesos de adaptación más difíciles, dándose mayor estrés adoptivo, menor expectativa de control y mayores puntuaciones en el CBCL\_total y en problemática internalizante. Las familias con fratría adoptiva se encontraron en una posición intermedia.

**Palabras clave:** adopción, fratría, adaptación familiar, CBCL.

## Abstract

This study analyzed the relationship between the phratry's composition and family adaptation, and the child's adaption in adoption processes. 319 families (adoptive parents or mothers of children aged 1 to 22 years, at the time of the survey) answered the " Family Adjustment Intercountry Adoption Questionnaire" and the Child Behavior Check List CBCL along different collected sample. Better results were found in families with only children (foster lower stress, greater control expectations, greater perception of family adaptation and lower scores in CBCLtotal scale and internalizing problems) than in the rest of the families. In families with mixed phratry were founded lower control expectations. In families with original phratry were the most difficult adaptation processes, giving greater foster stress, less control expectations and higher scores on the CBCL\_total and internalizing problems. Families with adoptive phratry were in an intermediate position.

**Key words:** adoption, phratry, familiar adaption, CBCL.

Este estudio persigue analizar las relaciones entre la composición de la fratría y la adaptación familiar y del menor adoptado en las familias adoptivas. La hipótesis preliminar plantea que se da una relación entre las características de la fratría, la dinámica familiar de la familia adoptiva y la adaptación de un menor que sea recibido en la misma.

La adopción es una solución excepcional para circunstancias excepcionales (Palacios, 2009). Desde el punto de vista legal, la adopción es una decisión judicial por la cual un niño o una niña nacidos en una familia concreta se convierten en el hijo o la hija de otra familia, perdiendo la

vinculación jurídica con su familia de origen y convirtiéndose a todos los efectos y para siempre en el hijo o la hija de su familia adoptiva (Palacios, 2009). Además, esta nueva vinculación se extiende a todos los miembros de la familia convirtiéndose también en hermano de los hijos de esa familia y nieto de los abuelos.

Las adopciones internacionales se encuentran en una tendencia descendente en los últimos años (Dirección General de Servicios para la Familia y la Infancia, 2013), después de vivir el boom de la adopción. Los últimos datos disponibles recogen que en 2013 se presentaron 2.266 solicitudes de adopción y 1.191 adopciones internacionales en el territorio español.

Por otra parte, se estima que 30.000 niños viven en el Sistema de protección de menores español, siendo muchos de ellos niños de difícil colocación por características como ser mayores de 3 años, tener vínculos fraternos o mantener la necesidad de establecer vínculos con sus familias biológicas (Berástegui y Gómez, 2015).

El contexto social, intervención profesional e investigación) han sido áreas muy poco conectadas entre sí en el campo de la adopción (Berástegui y Gómez, 2015; Palacios, 2010). Esta desconexión o falta de coordinación se ha podido ver influida por la gran heterogeneidad en el tipo de familias adoptantes, una organización institucional de la protección de la infancia cuestionable en cuanto a la organización territorial y las prioridades o intervenciones profesionales, así como las agendas de investigación, desconectadas de las necesidades de los dos grupos anteriores (Palacios, 2010).

La investigación psicológica sobre adopción es de fecha reciente. Hasta comienzos de la década de los 90 no se puede hablar de una actividad sistemática de investigación en torno a la adopción (Palacios, 2010). Según el análisis de este autor, se pueden diferenciar tres generaciones de investigación en este campo.

La primera generación se caracteriza por su interés en los problemas de conducta de los menores adoptados en relación a los no adoptados, es decir, comparaba adoptados y no adoptados. La segunda generación focalizó la atención en el estudio de la recuperación tras la adversidad de partida desde la estrategia de comparar a los adoptados en desarrollo consigo mismos antes de ser adoptados. Por último, se puede hablar de la tercera generación, iniciada en la mitad de la década de los 2000. Con la tercera generación se inician las investigaciones en torno a los procesos psicológicos en personas adoptadas o en familias adoptivas bajo la motivación principal de conocer qué variables y dinámicas pueden explicar el éxito de la adopción y el bienestar de los adoptados (Palacios, 2010).

Los temas indagados en este último bloque son diversos, estudiándose desde el apego o el análisis del funcionamiento ejecutivo y de los mecanismos de inhibición conductual en los chicos y chicas adoptados hasta el estudio de los procesos a través de los cuales las influencias

genéticas interactúan con los contextos adoptivos de desarrollo (por ejemplo, Reiss, Levei y Whitsel, 2009, citados en Palacios, 2010).

En la mayoría de estos estudios de tercera generación se usan como variables dependientes la adaptación psicosocial del menor así como la adaptación de la familia a la adopción (Berástegui, 2005), tales como las que son medidas y estudiadas en esta investigación.

Con respecto a la *adaptación del menor adoptado*, por lo general se ha evaluado a partir de la conducta del mismo tras la llegada al hogar adoptivo y con mucha frecuencia a través del Child Behaviour Checklist (CBCL), observable en los estudios descritos a continuación.

Simmel, Barth y Brooks (2007) encuentran en un estudio longitudinal, que los menores adoptados mostraban mayor problemas de comportamiento, medidas con el CBCL, en relación a aquellos menores que no eran adoptados. En esta misma línea, Sánchez-Sandoval y Palacios (2013) encuentran que los menores adoptados manifiestan como media, más problemas que los compañeros que no son adoptados ni acogidos. En concreto, los menores adoptados se situaban en una situación intermedia, entre los acogidos y no adoptados. Se encuentran también mayores problemas en los varones que en las mujeres.

Palacios, Sánchez.-Sandoval y León (2005) resaltan la normalidad de la conducta de los menores adoptados, señalando una mayor incidencia de problemas de hiperactividad-distracción. A su vez, afirman que estos problemas parecen afectar y a la vez ser afectados por la dinámicas de las relaciones padres-hijos. Juffer y Van Ijendoorn (2005) en un metaanálisis exponen que la mayoría de los adoptados internacionalmente están bien adaptados a pesar de que se haga uso de los servicios de salud mental con más frecuencia que los menores no adoptados.

En un metaanálisis, Juffer, Van Ijendoorn y Palacios (2011) afirman que los menores adoptados superan en su adaptación a los menores institucionalizados y presentan una recuperación significativa en la mayoría de sus ámbitos de desarrollo. Reinoso (2013), empleando una muestra de adoptados internacionalmente en España (de 8 a 12 años), se constata que presentan, en general, un adecuado ajuste psicológico en la mediana infancia. No obstante, recuerda la importancia de atender a los retos específicos a los que se enfrentan estos menores, como la discriminación o la diversidad cultural.

Analizando los factores influyentes en el proceso de adopción y adaptación de los menores adoptados, se han descrito necesidades especiales en ciertos menores, tales como ser mayores de 3 años, tener vínculos fraternos o mantener la necesidad de establecer vínculos con sus familias biológicas (Berástegui y Gómez, 2015).

La variable de *adaptación familiar* se refiere al grado en el que la familia percibe que la familia ha integrado al nuevo miembro tras la culminación del proceso de adaptación inicial (*percepción de la adaptación*) y el grado en el que la familia siente que la adopción ha comportado consecuencias positivas para sus miembros (*interrelación positiva*) (Berástegui, 2005). Las investigaciones sobre satisfacción familiar en general han entendido la adaptación desde la perspectiva de la formación de la familia (evaluando sobre todo la perspectiva de los padres), y no tanto desde la salud mental del menor llegado a la casa. En general el grado de satisfacción de las familias adoptantes es alto, pero por factores relacionados a la motivación de las familias que contestan y por el deseo de que el proceso de la adopción sea satisfactorio, hemos de poner en cuestión la validez de estos resultados (Berástegui, 2005).

Sánchez-Sandoval (2011) indica que la satisfacción de las familias con la adopción puede resultar una posible medida de evaluación de estos procesos. En concreto, en su estudio realizado a 272 familias adoptivas, encuentra que la mayoría de ellas se encuentran muy satisfechas, de lo que de alguna manera se podría entender que su adaptación también ha sido adecuada. Informa a su vez, que la propia satisfacción vital del menor adoptado se relaciona con la valoración de sus padres y madres.

Se han realizado numerosos estudios donde se analiza la relación entre el papel de los padres y la evolución del menor adoptado en la familia como los de Berástegui (2005), Oropesa (2015) y Ger (2016). Estos constatan que las problemáticas manifestadas por el menor, pasado un tiempo de la adopción, se relacionan en alguna medida con variables de los padres.

Algunos autores especulan que las familias adoptivas tienen características específicas que favorecen al menor, y ofrecen algunas ventajas o factores de protección para su desarrollo, en comparación con las familias biológicas, estableciendo relaciones entre ambas variables de adaptación. En este sentido, son familias con mayor estabilidad familiar, pues se recoge que son familias que sufren menor número de divorcios y separaciones. A su vez, son familias donde los padres suelen tener mayor edad en la llegada del primer hijo, lo cual puede favorecer a un mayor desarrollo del adulto y una mayor adquisición de estrategias de afrontamiento. Estos autores dicen que las familias adoptivas tienen una mayor experiencia de afrontamiento del estrés, por los procesos vividos antes de la adopción, así como que tienen una mayor preparación para la transición a la parentalidad, por la formación que han recibido durante todo el proceso hasta recibir al niño/a. Por último, se entiende que en la comunidad adoptiva se encuentran padres y madres con mayor satisfacción asociada a la paternidad, lo cual puede suponer un factor protector frente al estrés que supone la experiencia de ser padre (Brodzinsky y Huffman, 1988 y Palacios, 1998, citados en Berástegui, 2005).

En el lado contrario, algunos factores de riesgo en la dinámica familiar de la familia adoptiva es el estrés parental, también evaluado en este estudio a través de la variable de *estrés adoptivo*. Mainemer, Gilman y Ames (1998) encontraron que el estrés vivido por los padres de menores adoptados era mayor que los padres de los otros grupos (de hijos no adoptados o hijos adoptados con menos de 4 meses). Explican que los predictores de este estrés están relacionados con los aspectos de conducta del niño (apego y problemas de conducta) y factores familiares (ingresos, edades de los padres y número de hijos adoptados). Más adelante, Lionetti, Pastore y Barone (2015) afirman que la fijación o rigidez mental de los padres y la baja alianza parental, y más aún en conjunto, son los factores que predicen más significativamente el estrés percibido por los padres. Además, Sánchez-Sandoval y Palacios (2012) encuentran que los padres y madres de adolescentes adoptados presentaban mayor puntuación en el Índice de Estrés, con respecto a los padres o madres de hijos adoptados más pequeños.

Un factor muy relevante en la moderación del estrés en adopción que también se ha relacionado con la adaptación familiar y de menores han sido las expectativas (Berástegui, 2005). El grado en el que la familia tiene confianza en su capacidad de hacer frente a los retos de su día a día como familia (expectativas de control) y el grado en el que la experiencia de la adopción se desarrolla dentro de lo que era esperable para la familia, confirmando su proyecto adoptivo (confirmación de expectativas) se han destacado como variables clave dentro de la dinámica familiar de adaptación.

Con respecto a las perspectivas o propuestas para la futura investigación en el campo de la adopción, Palacios y Brodzinsky (2010) invitan al estudio la influencia de la dinámica familiar en la mejora de los procesos de adaptación y de ajuste de la familia y el menor adoptado, así como de las relaciones en el interior de la familia adoptiva. La adaptación del menor adoptado y la adaptación familiar no sólo estarían influidas por las características personales del menor o de los padres adoptivos, sino también del resto de elementos del sistema que conforman la familia. Desde esta perspectiva, la fratría, o el conjunto de hermanos/hijos es otro elemento influyente en el bienestar de todos los miembros de la familia (Cibanal, 2006).

Los estudios que han incluido a los hermanos como variable de investigación lo han hecho desde dos grandes perspectivas o con dos grandes objetivos.

Un conjunto de estudios se ha centrado en estudiar la influencia de un fenómeno familiar en los hermanos que se encuentran en este sistema familiar. Ejemplos de este tipo de estudios son los de Seltzer et al., que en 1997 analizaron la influencia que tenía el ser hermano de una persona con enfermedad mental o discapacidad intelectual en su estilo de vida y bienestar. Se

han seguido haciendo estudios en esta línea, como el Griffiths y Sin (2013), cuyo objetivo ha sido analizar los beneficios que tiene la presencia y cercanía de sus hermanos para la persona con enfermedad mental, y las consecuencias negativas que pueden tener estas situaciones para la calidad de vida en dichos hermanos.

Otra gran línea de investigación con la variable de hermanos como centro, es aquella que estudia la influencia o relación que se puede establecer entre la conformación y características del grupo de hermanos sobre un fenómeno concreto, o cómo las características de la fratría ha mediado en la evolución de aspectos familiares o de cada uno de los miembros del sistema.

La fratría, por tanto, ha sido una variable estudiada y relacionada con otros procesos psicológicos diferentes a los que atañen al campo de la adopción.

Se ha estudiado los problemas o trastornos más prevalentes en los hermanos, en función de la posición que ocupen dentro de la fratría. Se encuentra que los primogénitos e hijos únicos obtienen más diagnósticos de trastornos adaptativos que en el resto de posiciones, seguidos de los trastornos de ansiedad generalizada (entre los que también son más prevalentes en los hijos primogénitos con respecto a los segundos-pequeños o hijos únicos). En los hermanos segundos señalan que es posible una mayor tendencia a las manifestaciones psicósomáticas. En el caso de los hermanos terceros-pequeños el número de casos aumenta de manera notoria en los trastornos adaptativos (Bono, López de Mendiguren y Vadillo, 2012).

En un estudio que valoraba la posible relación entre la posición ocupada dentro de la fratría y la autoestima se señala que no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la autoestima en función de la posición ocupada (Navarro, Miguel y Germes, 2006).

Hasta la fecha, en el campo de la adopción se han realizado pocas investigaciones incluyendo la composición de la fratría como variable analizada. Apesar de que desde hace años se ha destacado la atención que merece el subsistema filial o la fratría, por su influencia en el bienestar infantil, tampoco ha sido puesta en relación con otras variables, como la adaptación del menor o de la familia (Hegar, 1988). Ryan, Hinterlong, Hegar y Johnson (2010) apoyan más tarde esta demanda, informando de que un cuerpo emergente en la literatura indica que la relación entre hermanos no puede ser ignorada, en la configuración de protección de la infancia. Ger (2016) también encuentra que parte de la adaptación y comportamiento del menor adoptado puede estar explicado el conjunto de dinámicas familiares, donde no sólo se incluye lo que ocurre en el subsistema parental, sino donde también tendría cabida el subsistema filial o fratría.

La *composición de la fratría* en esta investigación es una variable que hace referencia al

número de hijos, y procedencia de los mismos (biológicos y adoptados), sexo y etnia de los miembros.

Se denomina *fratría mixta* a aquella conformada por hijos biológicos y adoptados, *fratría de origen* a aquella conformada por hijos adoptivos y que son hermanos de sangre entre sí (y que en general suponen en la familia una adopción múltiple), y *fratría adoptiva* a aquella conformado por hermanos adoptados no siendo entre ellos hermanos biológicos (y que en general, suponen en la familia adopciones sucesivas).

La investigación en adopción que cuenta con la *fratría* como variable encuentra diferencias estadísticamente significativas en la percepción subjetiva de la adaptación en los padres. Las familias que tenían hijos biológicos de manera previa a la adopción, tienen una percepción negativa de la adaptación con respecto a aquellos padres que ya habían adoptado (Berástegui, 2005, Hoksbergen, Spaan, y Waardenburg., 1998, citado en Berástegui, 2005).

Berástegui (2012b), informa de que la adaptación familiar es significativamente mayor en las familias que tienen hijo único, con respecto a aquellas que tienen *fratría mixta*. La adaptación de las familias con *fratría adoptiva* se sitúa en un lugar intermedio, sin encontrarse diferencias estadísticamente significativas con el resto de grupos. No obstante, algunos estudios previos muestran que las familias que no habían sufrido rupturas tendían a tener más hijos biológicos (McDonald y cols., 1991, citado en Berástegui, 2005). Otros estudios no encuentran especial relación (Boynw y cols., 1984; Festinger, 1986 y Zwimpfer, 1983; citados en Berástegui, 2005).

Por su parte, Rius et al. (2011), afirma que la mayoría de casos en que se adoptan simultáneamente a dos o más menores, el proceso de adaptación y de generación de vínculos se complica.

A su vez, se dan estudios donde se recoge que la presencia de otros hijos adoptivos opera como un factor protector o tiene una función preventiva en la adaptación del menor adoptado (Patridge y cols., 1986, citado en Berástegui, 2005), mientras que hay otros que informan de que este es un efecto neutro (Festinger, 1986; Boyne y cols., 1984, citados en Berástegui, 2005). Con respecto a esta cuestión, Berástegui (2005) obtiene en su tesis que la presencia de hijos adoptivos previos en la familia adoptante parece tener un factor protector. No se encuentra un acuerdo sostenido en el tiempo con respecto a esta dimensión de la variable (*fratría mixta* vs. *fratría adoptiva*)

Berástegui (2005) también encuentra mayor adaptación en las familias que tienen más número de hijos, aunque existen estudios donde se predice una mejor adaptación en familias más pequeñas (Rosenthal y cols.,1988, citado en Berástegui, 2005) o que no encuentra

diferencias en adaptación del menor en función del número de hijos en la familia (Berry y Barth, 1989). De nuevo en este aspecto (número de hijos) no se encuentra acuerdo entre los diferentes estudios.

Relacionando esta variable con la composición de la fratría se encuentra que la posición que ocupa el menor en el conjunto de hermanos tiene una influencia relativamente pequeña en la adaptación del menor. Es conveniente tener en cuenta que el estudio del que se habla se lleva a cabo con niños/as adoptados antes de los 3 años (Brodzinky y Brodzinsky, 1992). Por otro lado, estos mismos autores encuentran que los adoptados sin hermanos y los adoptados con hermanos adoptivos menores tuvieron puntuaciones más altas en el total de problemas de conducta, que aquellos menores que tenían hermanos adoptivos mayores.

En relación a la etnia, Rosenthal, Schmidt y Conner (1988) informan de que la coincidencia de la etnia con la familia adoptiva reduce la probabilidad de ruptura, por lo que incrementa la adaptación.

Por otro lado, también se ha investigado sobre la importancia de colocar juntos (en acogimiento o adopción) o separar a las fratrías de origen y sus efectos en la adaptación de los menores y de la familia

Hegar (2005), si bien no encuentra diferencias claras a favor de los menores que son colocados con sus hermanos, sí que dice que las colocaciones de hermanos conjuntos son tan estables, o más estables que las colocaciones de menores únicos o hermanos separados y que los menores (colocados junto con sus hermanos) hacen su adaptación tan bien o mejor cuando se coloca con ellos. Groza, Maschmeier, Jamison y Piccola (2003) también defienden el mantenimiento de las relaciones entre hermanos a lo largo del acogimiento temporal y permanente de los menores ofreciendo una herramienta de evaluación, que precisamente ayuda a tener el criterio de colocación de fratrías completas en sus procesos de toma de decisiones.

En un estudio acerca de salud mental, realizado en Australia, y teniendo en cuenta la variable de fratría, se encontró que las niñas que fueron separadas de todos sus hermanos tienen significativamente peor salud mental, y que se da una mayor habilidad de socialización en aquellas menores que residen al menos con un hermano. En este estudio se midió la conducta de 347 menores (de 4 a 11 años) también a partir del CBCL (Tarren-Sweeney y Hazell, 2005).

Leathers (2005), encontró que los adolescentes que se ubican solos en una familia, después de múltiples ubicaciones conjuntas, tienen mayor riesgo de interrupción de la acogida, en comparación con aquellos que fueron ubicados con el resto de sus hermanos en hogares de

guarda. Se explican estos resultados a partir de considerar que aquellos menores con mayor riesgo mostraban un sentido más débil de la integración y pertenencia al lugar donde estaban acogidos. A su vez, se encontró que los menores ubicados solos en los procesos de acogimiento, eran menos propensos a aceptar medidas de adopción y tutela subvencionada que aquellos que habían sido ubicados en el pasado con el resto de sus hermanos.

Más adelante, Hegar y Rosenthal (2011), en un estudio en el ámbito de acogimiento informan de que no se encuentran diferencias entre los menores en función de la composición de su fratría, a partir de los informes realizados por los padres de los menores. No obstante, a partir de los informes realizados por los profesores, se encuentra mayor rendimiento académico en los menores que eran acogidos junto a todos sus hermanos, con respecto a aquellos que eran acogidos solos. A su vez, se encontraron menores problemas internalizantes y externalizantes en aquellos menores que eran acogidos con uno o todos sus hermanos, en comparación con aquellos que eran acogidos solos.

Church (2013) analiza, a través de una investigación cualitativa, cómo afecta la continuidad de convivencia con los hermanos en la adaptación de los menores en los lugares de guarda. Este estudio apunta que la separación de los hermanos en los hogares de guarda supone una especie de trauma para los menores afectados. Los hermanos suponen para el menor un sistema de apoyo y sostén, para las circunstancias estresantes que han de vivir. Esta falta de apoyo puede generar consecuencias negativas y preocupantes. Teniendo en cuenta las descripciones que hacen profesionales de servicios sociales, los menores que no se encuentran acompañados de sus hermanos pueden presentar depresión y ansiedad, la retirada emocionalmente de los demás, lloros por su pérdida, y experimentar la ira. El funcionamiento diario de estos niños también se ve afectado. Algunos niños eran incapaces de comer al entrar en hogares de guarda, mientras que otros estaban preocupados sobre circunstancias en los hogares de guarda y eran incapaces de concentrarse en su vida diaria. Esta sintomatología también se puede explicar por la importancia que puede llegar a tener estar con los hermanos, y más en la situación de los hermanos mayores (quienes se sienten como padres de sus menores).

No obstante, Church (2013) también considera que, en ocasiones, la colocación conjunta de hermanos puede suponer una fuente de inestabilidad, cuando es precisamente la colocación lo que ocasiona un cambio de alojamiento del menor, que a lo mejor se encontraba viviendo en otro lugar. En estos casos, se encuentra favorable mantener la estabilidad de alojamiento del menor, antes que la recolocación con el resto de sus hermanos. Esto, apunta Church (2013)

entraría en discordia con lo afirmado por Leathers (2005) y actuales estudios como el de Pujolra (2016), el cual apoya la posición de mantener el grupo de hermanos unido, pues supone un factor de resiliencia y adaptación para el menor en situación de protección.

A pesar de esta información, no se encuentran muchas recomendaciones con respecto a los hermanos, en las guías o protocolos enfocados a los procesos de adopción nacional o internacional, quizás también debido a la ausencia de investigación suficiente con respecto a este aspecto y al mayor número de adopciones de hijo único. Desde instituciones como la Dirección General de la Familia y el Menor de la Comunidad de Madrid (2009) se recomienda en las medidas de protección a la infancia, más allá de la adopción, no separar a los hermanos. Rosser (2011) informa de que la mayoría de los hallazgos indican que el hecho de que acoger a los hermanos juntos puede considerarse un factor de protección para la adaptación de los menores. De todo ello, se proponen mejoras para el futuro como son la de alentar el acogimiento de hermanos, sin temor a que eso suponga una sobrecarga para la familia acogedora, sino todo lo contrario.

Por otro lado, se informa de que los hijos de las familias acogedoras juegan un papel importante para los menores acogidos, pues resultan ser compañeros y “hermanos”. Informan a su vez, que para los hijos biológicos de la familia acogedora, suele ser beneficioso tener en sus hogares un menor acogido, puesto que se prestan a ser ayuda y acompañar al menor que lo necesita, del mismo modo que él les abre puertas nuevas con su llegada. También destacan la importancia de incluir a todos los miembros de la familia (y no sólo a los progenitores) en las conversaciones con respecto a la nueva situación familiar que supone el acogimiento (Dirección General de la Familia y el Menor, 2009).

Ochando (2008) afirma que la llegada a la familia de un nuevo niño puede resultar estresante para los otros hermanos. Por ello, refiere que la preparación de los hermanos mayores antes de la adopción es fundamental. También indica que los hijos que viajan con sus padres a recoger a su hermano adoptado tienen una adaptación más fácil. A su vez, Rius et al.(2011) afirman que aunque la decisión de adoptar a un hijo debería ser única y exclusivamente de los padres, como en cualquier proyecto de paternidad, a los hijos biológicos (si ya fueran existentes), se les ha de hacer participar, ayudar a que puedan entender. En la medida de lo posible, se ha de trabajar para que los hermanos compartan las motivaciones de sus padres para adoptar. Todo ello apunta a que el comportamiento y la presencia de los hermanos es una pieza influyente en el proceso de adaptación de la familia y del menor, aunque no se encuentren resultados empíricos aún que lo avalen.

Por su parte, Reinoso y Forns (2012), también apuntan que sería interesante a la inclusión de la dinámica entre los diferentes miembros de la familia en los procesos de evaluación de idoneidad de otros miembros de la familia adoptiva, tales como hermanos y abuelos. Estos autores se apoyan en varios estudios que muestran que para el menor adoptado la familia nuclear y extensa juega un papel destacado. Es por ello, que a la hora de valorar la adaptación, animan a comprender cómo la viven también todas las personas cercanas y significativas para el niño, porque ellas también influyen en el crecimiento y desarrollo del menor (Howe, 2006 y Neil, 2003).

Tras esta revisión podemos afirmar que hay un escaso conocimiento empírico para entender los diferentes resultados de adaptación y permanencia de los menores en sus familias, en función del criterio de la fratría (Leathers, 2005) por lo que resulta de especial interés analizar las relaciones entre la composición de la fratría, la composición familiar, la adaptación familiar y la adaptación de los menores en una muestra amplia de adoptados en España. Esto nos permitirá entender en qué medida la composición de la fratría puede guardar algún tipo de relación con el posterior proceso de adaptación del menor adoptado y del conjunto familiar.

## **Método**

### ***Participantes***

La población diana de esta investigación son menores adoptados en el territorio español, habiendo sido adoptados en procesos de adopción nacional e internacional.

### ***Muestra***

La muestra de este estudio está compuesta por 319 menores adoptados a nivel nacional e internacional en todo el territorio español con una estancia mínima junta a la familia de un año. Los datos fueron recolectados desde 2005 hasta 2015. Un 22,2% de los informadores fueron los padres, un 59,8% las madres y el 18% restante fueron ambos.

Entre los adoptados de esta muestra ( $N=319$ ) el 49,5% son mujeres y el 50,5% varones, tienen una media de edad de 6,98 años (con  $SD= 4,61$ ) encontrándose el mínimo en menos de un año, y el máximo en 22 años. A su vez, se encuentra que la edad media de adopción es de 4 años (con  $SD= 3,16$ ), encontrándose el mínimo en menos de un año y el máximo en 16 años. Llevan una media de 2,99 años adoptados (con  $SD= 5,45$ ). El 87,5 % de los menores fue adoptado internacionalmente (siendo el 18,6% proveniente de Rusia, el 15,1 % de China, el 11,3% de Colombia, el 11% de Rumanía, y el resto de países como Bielorusia, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Chile, Costa Rica, Ecuador, Etiopía, Honduras, Hungría, India, Kazajstan, Marruecos, México, Nepal, Perú, Polonia y Ucrania). El 12,5% restante fueron adoptados nacionalmente.

El 52,5% de la muestra no tiene hermanos, el 16,8 % pertenece a una fratría mixta, el 15,9% a una fratría adoptiva y el 14,3% pertenece a una fratría de origen. Del porcentaje de menores

que tienen hermanos (47,5%), el 35,2% de la muestra tiene dos, y el 12,3 % forma parte de una familia numerosa (con tres o más hijos). En relación al sexo de las fratrías, en un 37,8% se encontró sexo homogéneo, y el 62,2% restante se encuentra sexo mixto. Por último, en relación a la etnia de las fratrías, se encontró que el 39,7% de los sujetos pertenecen a una fratría con etnia mixta y el 60,3% forman parte de una fratría con etnia homogénea. (Ver Tabla 1.)

Tabla 1. Descripción de la muestra

| Variable                   | f   | %    |
|----------------------------|-----|------|
| <b>Sexo</b>                |     |      |
| Varones                    | 155 | 50,5 |
| Mujeres                    | 158 | 49,5 |
| <b>Número de hijos</b>     |     |      |
| Uno                        | 167 | 52,5 |
| Dos                        | 112 | 35,2 |
| 3 o más                    | 39  | 12,3 |
| <b>Tipo de Fratría</b>     |     |      |
| Hijo único                 | 167 | 52,5 |
| Mixta                      | 53  | 16,8 |
| Adoptiva                   | 50  | 15,9 |
| De origen                  | 45  | 14,3 |
| <b>Tipo de adopción</b>    |     |      |
| Nacional                   | 39  | 12,5 |
| Internacional              | 273 | 87,5 |
| <b>Sexo de la Fratría</b>  |     |      |
| Mixto                      | 89  | 62,2 |
| Homogéneo                  | 54  | 35,8 |
| Varones                    | 29  | 53,7 |
| Mujeres                    | 25  | 46,2 |
| <b>Etnia de la Fratría</b> |     |      |
| Mixta                      | 56  | 39,7 |
| Homogéneo                  | 146 | 60,3 |

### ***Variables e instrumentos***

Las variables que están implicadas en las hipótesis mencionadas anteriormente son las siguientes.

Tipo de Fratría: fratría mixta (hijos biológicos y adoptados en la misma fratría, fueran hermanos previamente o no), fratría adoptiva (todos los hijos son adoptados pero no hermanos biológicos entre sí, y en general suponen un proceso de adopciones sucesivas) y fratría de origen (todos los hijos son adoptados y hermanos biológicos entre sí, y en general suponen un proceso de adopciones múltiples).

Número de hijos: Cantidad de personas que conforman la fratría. Se ha tipificado como hijo único, dos hijos o numerosa (3 o más hijos).

Sexo de la fratría: Características sexuales de los miembros de la fratría. Las categorías que la conforman son “homogéneo” (si todos los hermanos/hijos tienen el mismo sexo) y “mixto” (si se los miembros de la fratría tienen diferentes sexos).

Etnia de la fratría: Características étnicas de los miembros de la fratría. Las categorías que conforman esta variable son “homogénea” (si todos los hermanos/hijos tienen las mismas características físicas en cuanto a la raza) y “mixta” (si existen diferencias entre alguno de los hermanos/hijos con respecto a su etnia). Esta variable se codificó a partir de conocer el país de origen del menor y del resto de sus hermanos. Se infirió en base a eso la raza y etnia de los menores.

Estrés adoptivo: se empleó el IEA (Índice de Estrés Adoptivo) para medirlo, contenido en el “*Cuestionario de Adaptación Familiar a la Adopción Internacional*” (Berástegui, 2005). Es una escala tipo Likert, con 4 opciones de respuesta (no se ha dado, se ha dado intensidad leve, se ha dado intensidad moderada y se ha dado intensidad grave) compuesta por 58 ítems que pretenden recoger la ocurrencia el nivel de intensidad con el que viven las familias adoptivas diferentes sucesos potencialmente estresantes. Cuenta con una fiabilidad alta ( $\alpha$  de Cronbach 0,9112). En esta muestra el instrumento alcanza un  $\alpha$  de Cronbach de 0,922, por lo que presenta una fiabilidad alta.

Expectativas de control: Se midió con una subEscala del Cuestionario de percepción de la situación adoptiva (PSA). La escala que mide las expectativas de control alcanza un  $\alpha$  de Cronbach de 0,798, y en esta muestra de 0,659.

Confirmación de expectativas: Se evaluó con otra subEscala del Cuestionario de percepción de la situación adoptiva (PSA). En esta escala, se alcanza un  $\alpha$  de Cronbach de 0,647, y en esta muestra de 0,689.

Puntuaciones más altas en estas escalas (expectativas de control y confirmación de expectativas) indican mejores niveles de adaptación/satisfacción familiar (Berástegui, 2005). Ambas son escalas tipo Likert con 4 ítems cada una y seis opciones de respuesta (de muy de acuerdo a muy en desacuerdo), con adecuados niveles de fiabilidad y usados en la investigación previa sobre adopción.

Percepción de adaptación familiar: se midió a través de una escala de 8 ítems con seis posibilidades de respuesta, de muy de acuerdo a muy en desacuerdo, incluido en el PSA (Berástegui, 2005) y que tiene por objeto para medir la percepción de la situación adoptiva. La escala de adaptación familiar tiene una alta fiabilidad ( $\alpha$  de Cronbach 0,9308; y en esta muestra

de 0,917). El alto índice de fiabilidad y la cohesión factorial del constructo de adaptación familiar convierte a dicha escala en un instrumento con las suficientes garantías científicas para su utilización en el análisis de datos (Berástegui, 2005).

Adaptación del menor: ha sido evaluada con el listado de evaluación de conducta infantil CBCL (elaborado por Achenbach y Edelbrock, 1983; adaptado al castellano por Moreno y del Barrio, 1997), del cual se ha obtenido la puntuación total y la puntuación obtenida en las categorías de problemas internalizantes y externalizantes en el menor. Se trata de un cuestionario compuesto por 118 problemas de conducta con tres alternativas de respuesta (nunca, a veces, siempre o casi siempre). Dicho listado se agrupa en ocho tipos de síndromes, que a su vez conforman las cuatro categorías descritas en el apartado de variables. Las puntuaciones altas en el CBCL para los últimos seis meses (CBCL-post), incluido en este estudio, indican una menor adaptación psico-social del menor.

Las garantías científicas del CBCL son muy altas. Achenbach (1991) informa de los índices de fiabilidad altos ( $\alpha$  de Cronbach de 0,97, y en esta muestra de 0,948).

En cuanto a la validez, el CBCL presenta evidencias suficientes acerca de su validez de constructo, sostenida sobre las correlaciones de las escalas del CBCL con escalas análogas, y de la validez de criterio, es decir, su capacidad de discriminar entre niños de poblaciones clínicas y no clínicas (Achenbach, 1991, citado en Berástegui 2005).

### ***Procedimiento***

La recogida de datos de la muestra se hizo en varios momentos y lugares diferentes, la primera tanda en 2005 en la Comunidad de Madrid, la segunda tanda en 2008 en el Principado de Asturias, ambas de lápiz y papel, y la última en 2011 a través de Internet, en todo el territorio español. En las tres ocasiones la información procede de autoinformes de la familia adoptiva. Los padres (uno o ambos) contestaron ayudados de las instrucciones de cada sección del cuestionario y de una pequeña guía para el participante. Aunque hubiera varios hijos adoptados en la familia se pide a la familia que conteste acerca de uno sólo de ellos. Los sujetos contestaron al autoinforme en su propio domicilio, lo que permitió el acceso a un número de sujetos muy amplio, necesario para el tipo de análisis de datos que se quería llevar a cabo.

En las dos primeras recogidas, se contó con la colaboración del organismo de protección pertinente (IMMF o de la Consellería de Bienestar) que permitió el acceso a los archivos de adopción internacional. También se encargaron del envío de los cuestionarios a las familias. El contenido de los sobres y el procedimiento completo queda explicado en la tesis de Berástegui (2005), que fue el mismo llevado a cabo posteriormente con la ayuda de la Consellería de Bienestar, en el Principado de Asturias. En el tercer caso la encuesta se envió online a la red de

contactos del Instituto Universitario de la Familia en una encuesta que sigue abierta en el momento actual.

Los datos se recogieron respetando el anonimato y la confidencialidad de los participantes.

### ***Diseño***

Esta investigación consiste en un diseño correlacional, específicamente en un diseño ex post facto retrospectivo de grupo único (Montero y León, 2007).

### ***Estrategia de análisis de datos***

Se analizaron las condiciones de normalidad y homeostaticidad de la muestra y las propiedades estadísticas de las escalas empleadas.

Posteriormente, se realizaron los análisis descriptivos de la muestra en medida de tendencia central, dispersión y forma. También, se emplearon análisis  $\chi^2$ , para analizar las relaciones estadísticamente significativas entre las diferentes variables independientes categóricas empleadas para medir diferentes características de las familias y r de Pearson para valorar la relación entre las variables cuantitativas. En caso de encontrar diferencias, se empleó el análisis de ANOVA factorial, para estudiar la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones de las escalas en esos grupos conformados en relación a las categorías existentes (tipo de fratría y número de hijos), así como los análisis post-hoc, para conocer las diferencias por pares. Se realizaron análisis de t-Student, para analizar la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los diferentes grupos conformados por las variables de sexo y etnia de la fratría. A su vez, se ejecutaron los análisis pertinentes para conocer el tamaño del efecto de las diferencias encontradas.

## **Resultados**

### ***Análisis en la muestra total***

Estas familias presentan una puntuación media en el IEA ( $M= 20,51$ ) con desviación típica ( $SD=14,272$ ) en un rango de 0 a 174; en expectativas de control ( $M= 20,61$ ;  $SD=3,340$ ; en un rango de 4 a 24), en confirmación de expectativas ( $M=19,10$ ;  $SD=3,961$ ; en un rango de 4 a 24) y en el nivel de adaptación familiar ( $M= 45,88$ ;  $SD=5,140$ ; en un rango de 8 a 48 ). En estas variables cumplen las condiciones de curtosis y asimetría requeridas para aplicar pruebas paramétricas.

Presentan una puntuación media de problemas de conducta (CBCL\_total), de ( $M= 27,69$ ;  $SD=21,240$ , con puntuación de corte clínico en 38,7). Más concretamente, en problemas internalizantes se encuentra ( $M= 5,64$ ;  $SD=5,640$ ; con rango clínico en 23,1), en problemas externalizantes ( $M= 10,96$ ;  $SD=9,597$ ; con rango clínico en 20,5) y en problemas atencionales ( $M= 5,36$ ;  $SD=4,607$ ; con rango clínico en 29). En estas variables también se encuentra que se

comportan siguiendo la curva de la normal, por lo que son aplicables pruebas paramétricas.

Se encuentra relación estadísticamente significativas entre las diferentes variables dependientes evaluadas (Ver Tabla 2).

Tabla 2. Correlaciones entre las variables evaluadas

|  | IEA     | Expectativas de control y autoeficacia | Confirmación Expectativas | Percepción de la adaptación familiar | CBCL_total | Problemas internalizantes | Problemas externalizantes |
|--|---------|--|---------------------------|--------------------------------------|------------|---------------------------|---------------------------|
| IEA                                    | 1       |  |                           |                                      |            |                           |                           |
| Expectativas de control y autoeficacia | -.651** | 1                                      |                           |                                      |            |                           |                           |
| Confirmación Expectativas              | -.643** | .628**                                 | 1                         |                                      |            |                           |                           |
| Percepción de la adaptación familiar   | -.601** | .639**                                 | .578**                    | 1                                    |            |                           |                           |
| CBCL_total                             | .726**  | -.599**                                | -.500**                   | -.580**                              | 1          |                           |                           |
| Problemas internalizantes              | .540**  | -.482**                                | -.416**                   | -.529**                              | .815**     | 1                         |                           |
| Problemas externalizantes              | .687**  | -.607**                                | -.495**                   | -.599**                              | .937**     | .681**                    | 1                         |

(\*) $p \leq 0,05$       (\*\*)  $p \leq 0,01$

#### *Edad de los menores en función del tipo de fratría*

Se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la edad en función del tipo de fratría al que pertenecen. En el contraste por pares, se observan diferencias entre la edad de los menores que son hijos únicos o formas parte de fratrías mixtas (que suelen ser más pequeños) y los menores de fratrías de origen (que suelen tener mayor edad). (Ver Tabla 3). La proporción de varianza explicada por eta es mediana.

Tabla 3. Diferencias en edad en función del tipo de Fratría

| Variable | F     | gl    | p       | $\eta^2$ | Hijo único |    | Fratría mixta |      | Fratría adoptiva |      | Fratría de origen |      |
|----------|-------|-------|---------|----------|------------|----|---------------|------|------------------|------|-------------------|------|
|          |       |       |         |          | M          | SD | M             | SD   | M                | SD   | M                 | SD   |
| Edad     | 6,814 | 3,299 | 0,000** | 0,064    | 6,05       | 4  | 6,84          | 5,15 | 7,52             | 4,73 | 9,37              | 4,68 |

(\*\*)  $p \leq 0,01$

#### *Edad de adopción de los menores en función del tipo de fratría*

Se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la edad de adopción de los menores en función del tipo de fratría. Los sujetos con mayor edad de adopción se encuentran en las fratrías de origen, y son menores que se encuentran en las fratrías adoptivas o que son hijos únicos (Ver Tabla 4). La proporción de varianza explicada por eta es mediana.

Tabla 4. Diferencias en Edad de Adopción en función del Tipo de Fratría

| Variable | F     | gl     | p       | $\eta^2$ | Hijo único |      | Fratría mixta |      | Fratría adoptiva |      | Fratría de origen |      |
|----------|-------|--------|---------|----------|------------|------|---------------|------|------------------|------|-------------------|------|
|          |       |        |         |          | M          | SD   | M             | SD   | M                | SD   | M                 | SD   |
| Edad     | 4,480 | 3, 253 | 0,004** | 0,05     | 4,03       | 3,15 | 4,82          | 3,15 | 2,84             | 3,03 | 5,15              | 2,99 |

(\*\*) $p \leq 0,01$

*Diferencias en función del número de hermanos*

Se encuentran diferencias estadísticamente significativas en el nivel del índice de estrés adoptivo, en los grados de control y percepción de autoeficacia de los padres, en la percepción de adaptación familiar, en el nivel de adaptación total del menor y en el nivel de problemas internalizantes presentados, en función del número de hermanos. Se encontró menor estrés, menores puntuaciones en CBCL\_total y en los problemas internalizantes, así como mayores expectativas de control y percepción de la adaptación familiar en las familias donde el menor es hijo único. En todos los casos, la proporción de varianza explicada por eta es pequeña, (ver Tabla 5). En el contraste post-hoc, estas diferencias se encuentran entre los menores que son hijos únicos y los que tienen otro hermano (fratría de dos hermanos).

Tabla 5. Diferencia de medias en función del número de hermanos.

| Variable                               | F     | gl     | p      | $\eta^2$ | Único |       | Dos   |       | 3 o más |       |
|--|-------|--------|--------|----------|-------|-------|-------|-------|---------|-------|
|  |       |        |        |          | M     | SD    | M     | SD    | M       | SD    |
| IEA                                    | 4,297 | 2, 232 | 0,015* | 0,036    | 17,96 | 12,09 | 23,36 | 15,57 | 23,33   | 17,19 |
| Expectativas de control y autoeficacia | 4,038 | 2,312  | 0,019* | 0,025    | 21,11 | 3,161 | 20,05 | 3,5   | 20,08   | 3,36  |
| Confirmación Expectativas              | 2,453 | 2,282  | 0,88   | 0,017    | 19,58 | 3,63  | 18,68 | 4,18  | 18,26   | 4,49  |
| Percepción de la adaptación familiar   | 2,304 | 3,082  | 0,047* | 0,02     | 46,57 | 3,94  | 45,09 | 6,3   | 45,21   | 5,61  |
| CBCL_total                             | 3,616 | 2,282  | 0,028* | 0,025    | 24,88 | 18,86 | 29,95 | 21,99 | 34,32   | 26,61 |
| Problemas internalizantes              | 3,96  | 2,297  | 0,02*  | 0,026    | 4,8   | 5,21  | 6,55  | 5,97  | 6,76    | 5,95  |
| Problemas externalizante               | 1,807 | 2,296  | 0,166  | 0,012    | 10,01 | 8,23  | 11,86 | 10,63 | 12,65   | 11,44 |

(\*) $p \leq 0,05$

*Diferencias en función del tipo de fraternía*

Se encuentran diferencias estadísticamente significativas en el estrés adoptivo, encontrándose mayor estrés en las familias con fraternías de origen y con fraternías mixtas. En el contraste post-hoc, se encuentran diferencias entre las fraternías de origen, con respecto a las

adoptivas y a las familias de hijo único. También se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en las expectativas de control, siendo menores las expectativas en las familias con fraternías mixtas y de origen. En el contraste por pares se encuentran diferencias entre las fraternías de origen y las que tienen sólo un hijo (que presentan mayor nivel). Las familias con fraternías adoptivas se sitúan en una posición intermedia. En la confirmación de expectativas, se encuentran diferencias, siendo en las familias con fraternías mixtas donde menor nivel de confirmación se encuentra. En el contraste por pares, las diferencias se encuentran entre las familias con fraternías mixtas y las que tienen hijo único. También se encuentran diferencias en la puntuación total del CBCL del menor y en el nivel de problemas internalizantes, siendo mayores las puntuaciones en los menores de fraternías de origen y mixtas. En ambos casos, en el contraste post-hoc, se encuentra menor problemática presentada en los hijos únicos que en los menores que pertenecen a fraternías de origen. En todos los casos, la proporción de varianza explicada por eta es pequeña o mediana. (Ver Tabla 6).

Tabla 6. Medias en función de tipo de fratería.

| Variable                               |       |        |                  |          | Hijo único |       | Fratería mixta |       | Fratería adoptiva |       | Fratería de origen |       |
|--|-------|--------|------------------|----------|------------|-------|----------------|-------|-------------------|-------|--------------------|-------|
|  | F     | gl     | p                | $\eta^2$ | M          | SD    | M              | SD    | M                 | SD    | M                  | SD    |
| IEA                                    | 6,191 | 3, 231 | $\leq 0,01^{**}$ | 0,074    | 17,96      | 12,06 | 24             | 16,29 | 18,09             | 13,3  | 28,42              | 16,8  |
| Expectativas de control y autoeficacia | 4,039 | 3,308  | 0,038*           | 0,038    | 21,11      | 3,25  | 19,94          | 3,33  | 20,76             | 3,4   | 19,47              | 2,3   |
| Confirmación Expectativas              | 3,32  | 3,278  | 0,2              | 0,035    | 19,58      | 3,64  | 17,71          | 5,29  | 19,6              | 3,44  | 18,4               | 3,71  |
| Percepción de la adaptación familiar   | 2,077 | 3,3    | 0,1              | 0,02     | 46,57      | 4     | 44,78          | 7,17  | 45,41             | 6,1   | 45,31              | 4,76  |
| CBCL total                             | 2,931 | 3,279  | 0,035*           | 0,031    | 24,88      | 18,22 | 31,13          | 22,36 | 28,33             | 22,68 | 33,95              | 25,26 |
| Problemas internalizantes              | 2,942 | 3, 293 | 0,033*           | 0,029    | 4,8        | 5,31  | 5,61           | 5,24  | 6,67              | 6,07  | 7,14               | 5,44  |
| Problemas externalizantes              | 1,493 | 3,292  | 0,216            | 0,015    | 10,01      | 8,35  | 11,78          | 9,8   | 10,89             | 9,93  | 13,09              | 12,02 |

(\*) $p \leq 0,05$  (\*\*)  $p \leq 0,01$

### **Análisis en las familias con más de un hijo**

Observando las diferencias que se encontraron entre las familias con un hijo y las que tienen más de uno, se decidió estudiar las diferencias en las variables en aquellas familias que tenían más de un hijo.

Analizando la relación entre las variables independientes, sin contar ahora con los hijos únicos, se encontró relación estadísticamente significativa entre tipo de fratería y número de hijos [ $\chi^2(3, N=151)=23,291, p < ,01$ ], encontrándose una amplia mayoría de las familias numerosas en la categoría de fraterías mixtas; entre tipo de fratería y etnia de la fratería, [ $\chi^2(2, N=141)=73,28,$

$p < .01$ ], encontrándose una mayoría de las fratrías mixtas con etnia mixta y las fratrías de origen con etnia homogénea.

*Diferencias en función del número de hermanos*

No se encuentran diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables dependientes en función del número de hermanos.

*Diferencias en función del tipo de fratría*

Se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en el índice de estrés adoptivo, encontrándose en el contraste por pares mayor estrés en las familias con fratría de origen o que han realizado adopciones simultáneas que en aquellas con fratría adoptiva o que han realizado adopciones sucesivas. Las familias con fratrías mixtas se encuentran en posición intermedia. También se encuentran diferencias en el nivel de problemas internalizantes, encontrándose en el contraste post-hoc mayor problemática en los menores de fratrías de origen que en aquellos que en los menores que conforman fratrías mixtas. En este caso son los menores de fratrías adoptivas los que se encuentran en una posición intermedia. En ambos casos la proporción de varianza explicada por eta es mediana. (Ver Tabla 7).

Tabla 7. Diferencia de Medias en función del tipo de fratría (en familias con más de un hijo)

| Variable                               | F     | gl    | p      | $\eta^2$ | Fratría mixta |       | Fratría adoptiva |       | Fratría de origen |       |
|--|-------|-------|--------|----------|---------------|-------|------------------|-------|-------------------|-------|
|  |       |       |        |          | M             | SD    | M                | SD    | M                 | SD    |
| IEA                                    | 2,609 | 3,107 | 0,050* | 0,068    | 24            | 16,29 | 18,09            | 13,3  | 28,42             | 16,8  |
| Expectativas de control y autoeficacia | 1,172 | 3,145 | 0,322  | 0,024    | 19,94         | 3,33  | 20,76            | 3,4   | 19,47             | 2,3   |
| Confirmación Expectativas              | 1,615 | 3,133 | 0,18   | 0,035    | 17,71         | 5,29  | 19,6             | 3,44  | 18,4              | 3,71  |
| Percepción de la adaptación familiar   | 0,185 | 3,143 | 0,9    | 0,004    | 44,78         | 7,17  | 45,41            | 6,1   | 45,31             | 4,76  |
| CBCL total                             | 0,463 | 3,130 | 0,709  | 0,011    | 31,13         | 22,36 | 28,33            | 22,68 | 33,95             | 25,26 |
| Problemas internalizantes              | 2,679 | 3,139 | 0,049* | 0,055    | 5,61          | 5,24  | 6,67             | 6,07  | 7,14              | 5,44  |
| Problemas externalizantes              | 0,688 | 3,139 | 0,56   | 0,015    | 11,78         | 9,8   | 10,89            | 9,93  | 13,09             | 12,02 |

(\*) $p \leq 0,05$  (\*\*)  $p \leq 0,01$

### Diferencias en función del sexo de la fratría

Se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las variables en función del sexo de la fratría (Ver Tabla 8). Se dan diferencias estadísticamente significativas en el nivel de percepción de control y autoeficacia y en la percepción de adaptación familiar, encontrándose mayores expectativas y mejor percepción de adaptación en las familias con fratrías de sexo homogéneo. También se encuentran diferencias en la puntuación de CBCL total y en el nivel de problemas externalizantes, obteniéndose en este caso mayor nivel de problemática en los menores que pertenecen a fratrías con sexo mixto. En todos los casos la proporción de varianza explicada por eta es pequeña.

Tabla 8. Diferencia de Medias en función del Sexo de Fratría

| Variable                               | t     | gl      | p      | $\eta^2$ | Sexo      |       |            |       |
|--|-------|---------|--------|----------|-----------|-------|------------|-------|
|  |       |         |        |          | Homogéneo |       | Sexo Mixto |       |
|  |       |         |        |          | M         | SD    | M          | SD    |
| IEA                                    | -,779 | 100,517 | 0,438  | 0,005    | 22,46     | 12,15 | 24,77      | 18,02 |
| Expectativas de control y autoeficacia | 2,398 | 138,721 | 0,018* | 0,033    | 20,81     | 2,46  | 19,55      | 3,8   |
| Confirmación Expectativas              | 1,769 | 127     | 0,079  | 0,024    | 19,4      | 3,75  | 18,05      | 4,5   |
| Percepción de la adaptación familiar   | 2,529 | 126,865 | 0,013* | 0,031    | 46,55     | 3,03  | 44,31      | 7,3   |
| CBCL_total                             | -2,36 | 117,101 | 0,02*  | 0,037    | 25,13     | 18,95 | 34,4       | 24,99 |
| Problemas internalizantes              | -,814 | 134     | 0,417  | 0,005    | 5,94      | 5,13  | 6,75       | 5,79  |
| Problemas externalizantes              | -2,60 | 134     | 0,01** | 0,048    | 8,78      | 8,34  | 13,53      | 11,26 |

(\*) $p \leq 0,05$  (\*\*)  $p \leq 0,01$

En las fratrías de sexo homogéneo, se encuentran diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones de CBCL\_total y de problemas externalizantes del menor en función del sexo del menor, encontrándose mayores puntuaciones en los casos en los que el menor adoptado es varón (Ver tabla 9). La proporción de varianza explicada por eta en ambos casos es mediana.

Tabla 9. Diferencia de Medias en función del Sexo del menor en Fratrías con Sexo Homogéneo

| Variable                               | t     | gl    | p      | $\eta^2$ | Varón |       | Mujer |       |
|--|-------|-------|--------|----------|-------|-------|-------|-------|
|  |       |       |        |          | M     | SD    | M     | SD    |
|  |       |       |        |          | IEA   | 0,265 | 37    | 0,792 |
| Expectativas de control y autoeficacia | -,289 | 53    | 0,773  | 0,002    | 20,72 | 2,79  | 20,92 | 2,1   |
| Confirmación Expectativas              | 0,120 | 48    | 0,905  | 0,000    | 19,46 | 3,701 | 19,33 | 3,87  |
| Percepción de la adaptación familiar   | -,167 | 49    | 0,868  | 0,001    | 46,48 | 3,39  | 46,63 | 2,63  |
| CBCL_total                             | 1,968 | 44,77 | 0,05*  | 0,068    | 29,14 | 21,27 | 19,21 | 13,30 |
| Problemas internalizantes              | 0,721 | 47    | 0,475  | 0,11     | 6,38  | 5,421 | 5,30  | 4,725 |
| Problemas externalizantes              | 2,327 | 48    | 0,025* | 0,089    | 10,96 | 9,781 | 6     | 4,99  |

(\*) $p \leq 0,05$

### *Diferencias en función de la etnia de la fratría*

En las familias con más de un hijo, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en función de la etnia de la fratría en ninguna de las variables medidas.

### **Discusión**

Este estudio se ha planteado para analizar la adaptación del menor adoptado y de la familia no sólo a partir del estudio de características individuales de los miembros, sino a partir de las dinámicas familiares donde cada miembro de la familia es partícipe. Más concretamente, se ha realizado un análisis descriptivo y de análisis de diferencias en base a la variable de fratría, tal y como invitaban a realizar tanto Palacios y Brozinsky (2010) como Reinoso y Forns (2012). Este es uno de los grandes aportes de esta investigación.

Se encuentran relaciones estadísticamente significativas entre todas las variables dependientes evaluadas. Estos resultados coinciden con lo que afirmaba Ger(2016), que entendía que la adaptación del menor tiene relación con las diferentes variables familiares. Conociendo estos datos se entiende que trabajando con cualquiera de los miembros de la familia se puede influir en el resto de subsistemas familiares (ya sea en el parental o el filial) y en la calidad de vida de cada uno de los miembros de la familia. Así como sucede en el resto de las familias, las familias adoptivas no son una excepción en esta cuestión.

Atendiendo a las puntuaciones obtenidas en el CBCL, se encuentra en los menores adoptados niveles que no llegan al corte crítico. Estos resultados parecen coincidir con lo que encontraron Juffer, Van Ijzendoorn y Palacios (2011) y Reinoso (2013), los cuales apuntaron que los adoptados presentan un buen ajuste psicológico o una recuperación significativa en la mayoría de los casos.

Se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la adaptación de los menores adoptados y de sus familias en España en función de las características de sus fratrías. Esto refuerza la idea de que la fratría es una variable relevante a tener en cuenta, tal y como sugerían diversos autores (Ger 2016; Howe, 2006; Neil, 2003 Reinoso y Forns, 2012).

Son notables los resultados obtenidos en los hijos únicos (mejores expectativas de control en los padres, mejor percepción de adaptación familiar, menor puntuación en el índice estrés de estrés adoptivo, así como menores puntuaciones en las escalas del CBCL total e internalizante), en comparación con los menores que tienen hermanos. Se podría inferir que ser hijo único cuando se es adoptado puede suponer un factor de protección para el proceso de adaptación familiar y del propio menor. Estos resultados contrastan con aquellos estudios como el de Bono, López de Mendiguren y Vadillo (2012), que indican que los hijos únicos tienen más riesgo de sufrir trastornos adaptativos en población no adoptiva. Sin embargo, los datos obtenidos coinciden con los de Berástegui (2012b) en población adoptiva, que encontró mayor adaptación

familiar en aquellas familias con hijo único, que en aquellas con fraternidad mixta. Como explica Berástegui (2007), las demandas vividas por las familia adoptivas pudieran ser comunes (adopción como estigma, integración cultural si fuera necesario, relación con la familia biológica, infertilidad si fuera uno de los problemas), parte de este estrés y que justificaría una mayor puntuación en las familias que tienen más de un hijo, pudiera estar explicado por los factores dependientes del modelo de familia (tales como estrés de pareja, estrés por monoparentalidad y problemas de relación entre los hermanos). Concretamente, los factores estresantes propios de ser padre serían comunes a padres adoptivos y no adoptivos, los demandas propias de ser padre adoptivo serían comunes a todas las familias de este estudio, y los factores propios del modelo de familia (en los cuales se enmarcan el número de hijos) son los que marcarían la diferencia entre unas familias y otras de esta muestra, y efectivamente lo han marcado. Este estrés presente podría ser un factor que mediase también en la posterior adaptación familias (tanto en las expectativas de control y autoeficacia, como en la adaptación general).

En relación al tipo de fraternidad, se encuentra que las familias con fraternidades adoptivas son las más similares a las familias con hijo único (salvo en los problemas internalizantes y externalizantes presentados por el menor, variable en la cual se sitúa en una posición intermedia entre las familias con fraternidad mixta y las que tienen fraternidad de origen). Este resultado puede alumbrar los proceso de evaluación de idoneidad de familias, en los cuales, aquellos padres que no hayan tenido hijos previamente o los que ya tienen hijos adoptados pueden suponer un factor de protección para los procesos de adaptación familiar y del menor adoptado.

En las fraternidades mixtas se encuentran menores expectativas de control, en comparación con las familias con hijo único. Una posible explicación es que la experiencia previa como padres con los hijos anteriores a la adopción, ha podido ahora influir en su visión como padres de este menor adoptado, cuestión que es imposible en los padres de hijos únicos. Para facilitar la adaptación de estas familias se sugiere la generación de programas de apoyo para el fomento de mejores expectativas de control y autoeficacia como padres adoptivos. Por otro lado, en relación a lo obtenido en las familias con fraternidad adoptiva, se invita a priorizar las adopciones en estas últimas que en las que tienen previamente hijos biológicos.

A su vez, las familias con fraternidades de origen presentan mayor estrés adoptivo (en comparación con las fraternidades adoptivas o con los menores únicos), así como menor expectativa de control y autoeficacia, en comparación con las familias cuyo menor adoptado es hijo único. Bajo estos resultados se podría inferir que las adopciones simultáneas suponen un mayor factor de riesgo para la generación de estrés en el subsistema parental y para la expectación de menores recursos por parte de los padres frente al proceso adoptivo. Se podría encontrar una explicación, estableciendo cierto paralelismo con el funcionamiento que muestran las familias

que han vivido un embarazo múltiple y la crianza simultánea de bebés que han llegado en el mismo momento al hogar. Así Arranz, Oliva, Olabarrieta y Antolín (2010) informan de que las familias que han vivido embarazo múltiple presentan un mayor nivel de estrés que el resto de tipos familias con las que se compara (donde incluso están las familias adoptivas, pero no separadas por grupos). Estos resultados también coinciden con lo apuntados por Rius et al. (2011), en los cuales se afirmaba la complicación que supone en el proceo de adopción la llegada simultánea a casa de dos o más menores. Así, uno de los factores que podría estar influyendo en la mayor puntuación en el IEA y la menor expectativa de control y autoeficacia en las familias con fratría de origen pudiera ser la llegada simultánea de menores a la casa, y no tanto el que fueran adoptados, que también conllevará otros factores estresantes comunes al resto de familias estudiadas (con respecto a las cuales no encuentra diferencia). Otro factor que puede favorecer este mayor estrés es que los padres, además de recibir varios menores en el hogar en un mismo momento, se han de adaptar a las diferentes necesidades de los menores en función de los diferentes momentos evolutivos de los mismos (pues suelen ser hijos con diferente edad entre sí). No obstante, a pesar de que la llegada simultánea a la casa pueda suponer un factor de riesgo para la adaptación, esto no quiere decir que separar a los grupos de hermanos sea más beneficioso. Estudios acerca de menores en hogares de protección avala a la permanencia del menor cerca de sus hermanos, por lo que estar junto a los hermanos es apuntado como factor de resiliencia y de protección para el menor (Pujolra, 2016).

A partir de estos resultados, se puede sugerir que en los procesos de evaluación y formación de las familias, es conveniente realizar un mayor énfasis en la evaluación del estrés y las expectativas con respecto al rol paterno en las familias que presenten la solicitud de adopción, para encontrar las familias más adecuadas para adoptar a las fratrías de origen. Se observa conveniente que para adoptar las fratrías de origen se seleccionen aquellas familias que presenten un menor estrés y mejores expectativas en un inicio, así como que se dé apoyo para las necesidades específicas y se facilite el proceso de adaptación en aquellas en las que ya estén viviendo las fratrías de origen.

Se encuentran mayores puntuaciones en la escala total del CBCL y en la referente a problemas internalizantes en los menores de fratrías de origen. La mayoría de los estudios encontrados en la revisión, que investigan sobre la adaptación del menor atendiendo al grupo de hermanos del que forma parte, analizan la diferencia de comportamiento (evaluado con el mismo instrumento), entre los menores adoptados comparado con acogidos o no adoptados (Juffer, Van Ijzendoorn y Palacios, 2011), o evaluando a acogidos (Leather, 2005; Tarren-Sweeney y Hazell, 2005; Hegar y Rosenthal, 2011 y Church, 2013). Este estudio, sin embargo, no tiene un grupo control de no adoptados o de acogidos con el que comparar, por lo que los contrastes con estos otros estudios quedan limitados. Se trata, sin embargo, de un análisis

descriptivo y de comparación entre grupos de adoptados, lo cual también añade su valor a la investigación.

Centrándonos en los análisis realizados entre las fratrías, se encuentran mayores problemas internalizantes en los menores que pertenecen a fratrías de origen, en comparación con las fratrías mixtas. Sin querer caer en comparaciones entre menores adoptados y personas con enfermedad mental, sí que puede darse que estos menores se hayan podido ver expuestos a mayores factores de riesgo para su bienestar biopsicosocial que los hermanos que han nacido en su familia adoptiva. En este sentido, los menores que además de ser adoptados tienen hermanos que no lo son (los que forman fratrías mixtas), pueden encontrar en esto un factor de protección que favorece esa menor puntuación en los problemas internalizantes, coincidiendo así con las propuestas de autores como Seltzer et al. (1977) y Griffiths y Sin (2013).

Las diferencias de edad encontradas en función del tipo de fratría al que pertenecen los menores pueden orientar también la interpretación de los resultados. Los hijos únicos y los que pertenecen a fratrías mixtas suelen tener menor edad y los que forman parte de una fratría de origen suelen ser mayores. Esto ha de complementar el análisis del resto de diferencias, pues en la evaluación de los menores por parte de sus padres también influye la edad del menor, tal como apuntaba Jiménez (2010). Concretamente, se ha encontrado que a mayor edad, los sujetos suelen obtener una mayor puntuación en el CBCL. La edad ha podido ser un factor que influya en la evaluación de los menores. En concreto, se ha encontrado mayor edad en los menores que forman fratrías de origen, en las cuales también se ha encontrado mayores problemas en el menor, así como mayores complicaciones en la dinámica familiar de los mismos. Por otro lado, las diferencias en la edad de adopción de los menores en función del tipo de fratría también pueden dar luz a estos resultados. Berástegui (2012a) explica que una de las necesidades especiales en los menores adoptados es tener más de 3 años. En las familias con fratrías de origen se encuentra que el menor evaluado ha sido adoptado con mayor edad, a diferencia de las familias con hijos únicos o con fratrías adoptivas, donde se encuentran los menores que fueron adoptados con menor edad. En este sentido, los resultados obtenidos no sólo pueden ser explicados atendiendo al tipo de fratría sino también por las necesidades que se derivan de los casos donde el menor tiene mayor edad. La mayor edad de adopción en alguno de los menores que llegan a una familia que adopta fratría de origen hace aún más necesario la realización de programas de formación y apoyo para la facilitación del proceso de adaptación en estas familias y menores.

En los análisis realizados en función del sexo de la fratría, se observa que los menores que pertenecen a una fratría con sexo mixto presentan una mayor puntuación en las escala de CBCL total y de problemas externalizantes. A su vez, se encuentra que en las familias con fratrías de sexo mixto se encuentra una mayor expectativa de control y mayor percepción de adaptación.

Estudios como el de Jiménez (2010) afirman que el estilo educativo y percepción de los padres sobre los hijos varía con el tiempo y puede ser influido por factores como el sexo del menor. Así, tal como la posición del menor influye en el trato y percepción de los padres sobre su hijo, y su comportamiento (Navarro, Miguel y Germes, 2006), también la diferencia de sexo del menor con respecto al resto de sus hermanos podría influir en la evaluación del mismo. Así, también se encuentra que cuando los menores tienen hermanos reciben una peor evaluación de su comportamiento general (así como en las dimensiones de problemas internalizantes o externalizantes). Cuando padres evalúan a sus hijos adoptados únicos obtienen puntuaciones menores en el cuestionario. De aquí se concluye que no todos los menores adoptados presentan problemáticas en un mismo nivel, sino que su configuración familiar y la composición de su fratría puede influir en su comportamiento en el proceso adoptivo y en la evaluación que los padres hacen del mismo (Berástegui y Gómez, 2015).

A partir de estos resultados, se podría lanzar una hipótesis para futuros estudios, que investigara si las diferencias apreciables entre los hermanos (ya sea en base a la edad, sexo, característica concreta, como ser adoptado) puede influir en la percepción de los padres sobre sus hijos.

En las fratrías de sexo homogéneo, se encuentra mayor problemática total y externalizante en aquellas cuyos menores son varones, coincidiendo así con lo propuesto por Sánchez-Sandoval y Palacios (2013). Futuros estudios podrían seguir indagando en los factores que influyen en dicha mayor puntuación (características genéticas, roles de género influyentes en la evaluación, etc.)

Una posible limitación del estudio es que los padres o madres adoptivos de los menores han sido los únicos informantes del estudio. Se valora que para futuras investigaciones se practique nuevas vías de recogida de información, tales como autoinformes de los propios menores adoptados, o encuestas realizadas a otros miembros del sistema del menor (profesores, abuelos o los propios hermanos). En este sentido, se apoya la iniciativa de estudios como el de Hegar y Rosenthal (2011), los cuales a partir de incluir como informantes a los profesores de los menores, y no sólo a sus padres, obtuvieron diferentes resultados para mismas variables evaluadas en los menores.

Aconsejando acerca de los aspectos básicos que han de conocer los profesionales dedicados al asesoramiento de las familias adoptivas, Palacios (2010) explica que la investigación psicológica en post-adopción, requiere de un buen conocimiento de la psicología, así como más concretamente de la psicología de la adopción.

Este estudio inspira futuras prácticas profesionales en el ámbito de adopción, en las cuales sería adecuado tener en cuenta la variable de hermanos para la evaluación, formación y valoración de idoneidad. En concreto, se apuntaría a que las familias sin hijos previos al hijo

adoptado así como las familias con hijos adoptados previamente, podrían influir en una mejor adaptación tanto del menor como del conjunto familiar. Este tipo de familias han de hacer frente a menores demandas, en comparación con las familias con fratrías mixtas o con fratrías de origen.

Con respecto a la investigación en el campo de la adopción, Berástegui y Gómez (2015) destacan que ésta, incluida la investigación estadística en este área, no es aséptica y objetiva sino una herramienta creadora de cultura, leyes y entornos ecológicos para las familias y los niños.

Estas autoras animan a exponer no sólo los datos, sino a reconocer que estos se convierten en mensajes significativos para la opinión pública y la comunidad de adoptantes, de manera que no podemos pretender ser ateóricos, ni siquiera apolíticos en su exposición, sino, por el contrario, hemos de responder abiertamente a la cuestión sobre *“en favor de quién trabajamos”*, para poder contestar a la pregunta sobre a dónde vamos y a qué. La opción por el citado superior interés del niño/a como centro de las definiciones y prácticas sobre adopción, es la única que justifica el configuración de la adopción como medida de protección a la infancia (Berástegui y Gómez, 2015).

Desde una perspectiva sistémica, Palacios (2009) afirma que si en un examen de la ecología de la adopción se entiende que la intervención profesional configura parte del exosistema de las familias adoptivas, la investigación sobre adopción es del mismo modo exosistema de las familias. En este caso, tal como refiere el autor, se trataría en la actualidad de una parte del exosistema muy desconectado y muy alejado de la intervención profesional, por lo que también de las necesidades de las familias.

En este sentido, el presente estudio supone un puente de acercamiento entre la realidad de intervención y la de la investigación. Los resultados obtenidos son inspiradores para las organizaciones de los procesos de evaluación y asignación de idoneidad de las familias para los menores adoptados. En dichas valoraciones se puede abrir un nuevo punto de mira, que no sólo tenga presente las características personales de padres/madres y menores, sino que se puede dar cabida en la evaluación a las dinámicas familiares vividas entre los diferentes miembros del sistema, y en concreto, en la influencia que tiene las características de la fratría en los procesos de adaptación familiar y del menor que entra en ella. Tal como ya expresaron Hegar (1988) y Ryan, Hinterlong, Hegar y Johnson (2010) la características relativas a la fratría y su influencia en la dinámica familiar, no pueden ser ignoradas. Estudios como el de Ger (2016) y esta investigación parecen que van construyendo ya dicho camino, que sin duda, ha de continuar. Los datos obtenidos en este estudio (procedentes de menores adoptados en diferentes partes del territorio español) ayudan a rellenar vacíos aún existentes en este campo de investigación, a añadir nuevos horizontes y perspectivas dentro de la investigación desde el panorama sistémico,

y a acercar los intereses de los técnicos profesionales a un instituto de investigación que combina estudio y práctica para en última instancia favorecer los procesos de desarrollo de estos menores y sus familias.

## Referencias

- Arranz, E., Oliva, A., Olabarrieta, F., y Antolín, L. (2010). Análisis comparativo de las nuevas estructuras familiares como contextos potenciadores del desarrollo psicológico infantil. *Infancia y aprendizaje*, 33(4), 503-513.
- Achembach, T.M. (1991). *Manual for the Child Behaviour Check-list/4-18 and 1991 Profile*. Burlington, VT: University of Vermont Department of Psychiatry.
- Achembach, T.S. y Edelbrock, C.S. (1983). *Manual for the child behavior checklist and revised behavior profile*. Burlington VT: Queen city printer.
- Berástegui, A. (2005). *La adaptación familiar en adopción internacional: una muestra de adoptados mayores de tres años en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejo Económico y Social.
- Berástegui, A. (2007). La adaptación familiar en adopción internacional: un proceso de estrés y afrontamiento. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 38(2), 209-224.
- Berástegui, A. (2012a). Adopciones especiales: ¿niños especiales para familias especiales? *Papeles del psicólogo*, 33(3), 211-220.
- Berástegui, A. (2012b). La adaptación familiar y social de los menores adoptados internacionalmente: seguimiento postadoptativo en la Comunidad de Madrid. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 70(136), 91-121.
- Berástegui, A. y Gómez, B. (2015). De dónde venimos, a dónde vamos. *Revista de Estadística y Sociedad*, 63, 35-37.
- Berry, M. y Barth, R. (1989). Behavioral problems of children adopted when older. *Children and Youth Services Review*, 11 (3), 221-238.
- Bono, L., López de Mendiguren, I., y Vadillo, S. (2012). *Diagnóstico y posición en la fratría*. Bilbao: Escuela Vasco Navarra De Terapia Familiar (no publicado).
- Brodzinsky, D.M y Brodzinsky, A.B. (1992). The impact of family structure on the adjustment of adopted children. *Child Welfare*, 71, 69-75.
- Brodzinsky, D.M., Radice, C., Huffman, L. y Merkler, K. (1988). Prevalence of clinically significant symptomatology in a non-clinical sample of adopted and nonadopted children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 16, 350-356.
- Church, J. A. (2013). *Still Siblings: The Perceived Importance of Sibling Relationships for Foster Children* (Tesis de máster). Western Michigan University, Michigan.
- Cibanal, J. (2006). *Introducción a la sistémica y terapia familiar*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Dirección General de Servicios para la Familia y la Infancia. (2009). *Acogimiento en la Comunidad de Madrid. Una guía para orientar y ayudar a las familias acogedoras y para aquellas familias que estén pensando acoger un menor*. Comunidad de Madrid: Autor.

Dirección General de Servicios para la Familia y la Infancia. (2013). *Boletín de Datos Estadísticos de Medidas de Protección a la Infancia. (Datos 2013)*. Recuperado el 5 de junio de 2015, de <http://www.observatoriodelainfancia.msssi.gob.es/productos/pdf/BoletinN16.pdf>

Fisher, L., Ames, E., Chisholm, K. y Savoie, L. (1997). Problems reported by parents of Romanian orphans adopted to British Columbia. *International Journal of Behavioral Development*, 20, 67-82.

Ger, S. (2016). *L'adaptació familiar en l'adopció internacional* (Tesis doctoral). Universidad Ramón Llull, Barcelona.

Griffiths, C., y Sin, J. (2013). Rethinking siblings and mental illness. *The Psychologist*, 26(11), 808-810.

Groza, V., Maschmeier, C., Jamison, C., y Piccola, T. (2003). Siblings and out-of-home placement: Best practices. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*, 84(4), 480-490.

Hegar, R. (1988). Legal and social work approaches to sibling separation in foster care. *Child Welfare: Journal Of Policy, Practice, And Program*, 67(2), 113-121.

Hegar, R. L. (2005). Sibling placement in foster care and adoption: An overview of international research. *Children And Youth Services Review*, 27(7), 717-739. doi:10.1016/j.childyouth.2004.12.018

Hegar, R., y Rosenthal, J. (2011). Foster children placed with or separated from siblings: Outcomes based on a national sample. *Children And Youth Services Review*, 33(7), 1245-1253. doi:10.1016/j.childyouth.2011.02.020

Hoksbergen, R., Spaan, J. y Waardenburg, B. (1988). *Bittere ervaringen: uithuisplaatsingen var buiten landse adoptiekinderen*. Lisse: Swets and Zeitlinger Howe, J. (2006). The rise of crowdsourcing. *Wired magazine*, 14(6), 1-4.

James, S., Monn, A., Palinkas, L., y Leslie, L. (2008). Maintaining sibling relationships for children in foster and adoptive placements. *Children and Youth Services Review*, 30(1), 90-106.

Jiménez, M. J. (2010). Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos. *Experto en Terapia Infantil y juvenil*.

Juffer, F., y van IJzendoorn, M. (2005). Behavior problems and mental health referrals of international adoptees: A meta-analysis. *Jama*, 293(20), 2501-2515.

Juffer, F., Van Ijzendoorn, M., y Palacios, J. (2011). Recuperación de niños y niñas tras su adopción. *Infancia y Aprendizaje*, 34(1), 3-18.

Leathers, S. J. (2005). Separation from siblings: Associations with placement adaptation and outcomes among adolescents in long-term foster care. *Children and Youth Services Review*, 27(7), 793-819.

Lionetti, F., Pastore, M., y Barone, L. (2015). Parenting stress: the roles of attachment states of mind and parenting alliance in the context of adoption. *Parenting*, 15(2), 75-91.

Mainemer, H., Gilman, L. C., y Ames, E. W. (1998). Parenting stress in families adopting children from Romanian orphanages. *Journal of Family Issues*, 19(2), 164-180.

Montero, I. y León, G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.

Navarro, E., Miguel, J., y Germes, A. (2006). Factores personales, familiares y académicos en niños y adolescentes con baja autoestima. *Boletín de psicología*, 88, 7-26.

Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y. y León, E. (2005). Adopción y problemas de conducta. *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 19(1), 171-190.

Palacios, J. (2009). The ecology of adoption. En G.M. Wrobel y E.Neil (eds.), *International advances in adoption research for practice* (pp. 71-94). Chichester: Wiley.

Palacios, J. (2010). La adopción en su contexto social y profesional. Nuevos retos para el futuro. En F. Loizaga (Ed.), *Adopción hoy: Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 15-40). Bilbao: Mensajero.

Reinoso, M. (2013). Ajuste psicosocial y vivencia de la adopción en niños/as adoptados/as internacionalmente.

Reinoso, M., y Forns, M. (2012). Adaptación psicosocial en niños adoptados internacionalmente: percepción personal y parental. In *Anales de Pediatría*, 76(5), 268-278.

Reiss, D., Leve, L. y Whitesel, A. (2009). Understanding links between birth parents and the child they have placed for adoption: Clues for assisting adoptive families and for reducing genetic risk? En G.M. Wroble y E. Neil (eds.), *International advances in adoption research for practice* (pp.119-146). Chichester: Wiley-Blackwell.

Rius, M., Beà, N., Ontiveros, C., Ruiz, M. y Torras, E. (2011). *Adopción e identidades*. Barcelona: Octaedro.

Ryan, S. D., Hinterlong, J., Hegar, R. L., y Johnson, L. (2010). Kin adopting kin: In the best interest of the children?. *Children and Youth Services Review*, 32(12), 1631-1639.

Rosenthal, J., Schmidt, D., y Conner, J. (1988). Predictors of special needs adoption disruption: An exploratory study. *Children and Youth Services Review*, 10(2), 101-117.

Rosser, A. (2011). Evolución de los acogimientos familiares: propuesta de actuaciones para la prevención de sus dificultades. *Anales de Psicología*, 27(3), 729-738.

Sánchez-Sandoval, Y., y Palacios, J. (2012). Problemas emocionales y comportamentales en niños adoptados y no adoptados. *Clínica y Salud*, 23(3), 221-234.

Sánchez-Sandoval, Y. (2011). Satisfacción con la adopción y con sus repercusiones en la vida familiar. *Psicothema*, 23(4), 630-635.

Sánchez-Sandoval, Y., y Palacios, J. (2012). Stress in adoptive parents of adolescents. *Children and Youth Services Review*, 34(7), 1283-1289.

Seltzer, M., Greenberg, J., Krauss, M., Gordon, R. y Judge, K. (1997). Siblings of adults with mental retardation or mental illness: Effects on lifestyle and psychological well-being. *Family Relations*, 1, 395-405.

Simmel, C., Barth, R. P., y Brooks, D. (2007). Adopted foster youths' psychosocial functioning: A longitudinal perspective. *Child & Family Social Work*, 12(4), 336-348.

Tarren-Sweeney, M., y Hazell, P. (2005). The mental health and socialization of siblings in care. *Children and Youth Services Review*, 27(7), 821-843.